

SALIDA

13/12/2017

Nº 3067

Nuestra hermana **Margarita Ripoll Cañellas** de la Comunidad mayores de Fuencarral, Madrid, Provincia Ibérica, murió en la paz del Señor, el día 13 de diciembre de 2017, a los 78 años de edad y 51 de vida religiosa.

Lo que comunicamos para que, en comunión fraterna, le sean aplicados los sufragios establecidos. (q. e. p. d.)

Madrid, 13 de diciembre de 2017



Juanita González
Juanita González Valbuena
Secretaría General

Superioras Provinciales
Secretarías Provinciales
Todas las Comunidades



Nuestra hermana Margarita Ripoll Cañellas que había nacido en Zaragoza, empezó su andadura en respuesta a la llamada del Señor en la Casa Madre, con el noviciado y la profesión temporal.

Pocos días después de ésta, partió para Galicia, en un principio al Colegio de Villagarcía de Arousa, y después en Asilos, como enfermera auxiliar realizó su labor de asistencia y ayuda a los enfermos.

Transcurridos los años, vino a Madrid. En la VOT primero, en la Casa Madre después, con la finalidad de atender a las hermanas mayores, y nuevamente en la VOT, transcurrió su vida entregada a los hermanos, siempre pensando en los que no tenían lo necesario y sufrían, dando de lo suyo para remediar en lo que fuera posible la situación.

Hermana muy amante de la Congregación, mujer de oración, delicada, que valoraba la recepción de los sacramentos, abierta, quería y se hacía querer, entregada, valiente, de gran tesón y empeño, de superación personal a pesar de las secuelas que le dejó la polio que padeció.

En junio de 2015, ya enferma, pero con mucho ánimo, fue destinada a la Comunidad de Mayores de Fuencarral. Aquí la enfermedad que iba invadiendo su cuerpo le causaba fuertes dolores, supo acatarla con mucha serenidad, en silencio, pero no aislada, sin quejarse y fiándose de las personas que la cuidaban y siempre agradecida.

Una necesaria y urgente operación agravó su situación y dolores. Hace unos doce días ella y todas las que estaban a su lado veían cómo se apagaba, pero con gran serenidad, sin poder hablar tomaba el crucifijo en sus manos, lo ponía delante de sus ojos y..... sólo ella sabía lo que decía esa mirada contemplativa a Quién en su juventud entregó la vida y ahora la llamaba a la Vida y encuentro total. Con la misma paz que aceptó la enfermedad, aceptó la muerte.

Descanse en paz